¡Proletarios de todos los países, uníos!

EL PROLETARIO

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA DE EL PROGRAMA COMUNISTA

SETIEMBRE 1980 Nº 9

EUROPA Y EE.UU.: US$ 0,50 - A.L.: US$ 0,35

De Bolivia, un enésimo llamamiento a la

URGENCIA DEL PROGRAMA Y DEL PARTIDO COMUNISTA

Vecina de Chile, Bolivia repite a dos meses del séptimo aniversario del pinochetazo la trágica experiencia de Allende, pero incluso antes de que ésta se iniciara *oficialmente*. Como en Chile, el *cretinismo democrático* ha hecho que sea el proletariado quien pague los platos rotos: son los mineros bolivianos, protagonistas en armas de la batalla extrema contra las fuerzas armadas de los nuevos golpistas, los que están pagando y van a pagar caro la ilusión, propagada ampliamente por los que pretenden ser sus direcciones políticas, de una vía democrática hacia el socialismo, recorrida bajo el emblema de la unidad nacional, de la conquista pacífica del poder y del respeto sacrosanto por el Estado burgués y sus instituciones, sobre todo, por las FF.AA.

¿Enésima farsa de la cobardía y de la impotencia reformista, pacifista y legalitaria? Por supuesto. Pero ya no es más una farsa, sino una *tragedia*, en la que la sangre vuelve a derramarse en el altiplano andino, agujereado por las minas, y campo de heroicas batallas desde hace casi un siglo.

Como sus bisabuelos, sus abuelos, sus padres, los explotadísimos mineros bolivianos han empuñado sus pobres armas para defenderse. Los quijotes "obreros" del democratismo dirán que las han empuñado para defender a la democracia, y como siempre sacarán de ello la pretendida prueba del apego del proletariado a la democracia y de la necesidad

(sigue en p. 2)

A 60 años del II Congreso de la Internacional Comunista

Por el Partido Mundial centralizado de la revolución comunista

Hace 60 años se reunía en Moscú el II Congreso de la Internacional Comunista (19 de julio-7 de agosto de 1920). Verdadero congreso constitutivo de la que aspiraba a ser el Partido Comunista Mundial (según su presidente, Zinoviev), el II Congreso echó las bases de principio y programáticas, además de un conjunto de normas tácticas y organizativas, en un vasto cuerpo de *Tesis* que abarcan la totalidad de las cuestiones fundamentales de la revolución proletaria mundial : cuestión del partido, de su función y de su estructura; cuestión de la dictadura, de su naturaleza y tareas; cuestiones sindical, nacional y colonial, agraria. Rescatando al marxismo revolucionario genuino de la infame bancarrota reformista y socialchovinista de la Internacional Socialista, la obra del II Congreso de la III Internacional constituye uno de los momentos elevados del patrimonio histórico del movimiento comunista, que sólo podrá renacer rescatándola a su vez del pantano a la que fue arrastrada por la contrarrevolución stalinista.

"La guerra imperialista ha confirmado una vez más la veracidad de lo que decían los Estatutos de la I Internacional: la emancipación de los trabajadores no es una tarea local ni nacional, sino social e internacional.

"La Internacional Comunista rompe para siempre con la tradición de la II

(sigue en p. 10)

BOLIVIA

El significado del golpe militar

La espada de Dámocles del golpismo, que estaba suspendida en forma amenazante desde que el general García Meza impugnó al nuevo jefe de las FF.AA. y se hizo nombrar a sí mismo para el cargo por la presidente Gueiler, cayó violentamente, poniendo fin al corto interludio democrático, y desató el canibalismo militaro-burgués sobre los centros mineros y los locales sindicales, provocando miles de víctimas proletarias en este enésimo desencadenamiento de la violencia blanca sobre esas masas que constituyen uno de los batallones más indómitos de la clase obrera latinoamericana. ¿Cuál es la causa de este nuevo golpe militar?

En innumerables ocasiones hemos demostrado el carácter francamente contrarrevolucionario de la democracia con la que se pretende reemplazar a los regímenes militares latinoamericanos. En la época actual -de renacimiento a escala continental e internacional del movimiento obrero-, la democracia ya no tiene, en América Latina, aquel contenido nacionalreformista, populista y vagamente antiimperialista de antaño, sino que es un instrumento *incentivado y patrocinado por el mismo imperialismo* con el objetivo de crear válvulas de escape institucionales a la presión del movimiento obrero. Así, el actual gorilazo choca contra

(sigue en p. 8)

SUMARIO

- Vampirismo imperialista
- Carta de Argelia
- Consideraciones sobre la "revolución" sandinista
- Venezuela, el edecán del imperialismo
- La guerrilla venezolana, de la sierra al parlamento
- Partido revolucionario y luchas económicas

URGENCIA DEL PROGRAMA Y DEL PARTIDO COMUNISTA

(viene de p.1)
de defenderla. En realidad, más allá de la apariencia de los hechos, e incluso de la conciencia que puedan tener de ello sus protagonistas, no ha sido la democracia -la que, cuando ha existido, sólo les ha prodigado pomposas y vanas ilusiones- lo que los mineros intentaron defender con las armas, sino sus condiciones elementales de vida, de trabajo y, sobre todo, *de lucha*:¿no han sido estas últimas acaso el blanco principal de los golpistas, cuyo propósito, al disolver los sindicatos, es el de impedir todo intento de organización obrera? Precisamente a la existencia -aunque débil e incierta- de estas condiciones de lucha está ligada una de las más vigorosas tradiciones de resistencia contra una clase dominante siempre sedienta del sudor y de la sangre proletaria y contra su infame aparato de dominación.

Es verdad que los mineros han esperado que los partidos "populares" les proporcionasen no tanto una ayuda (desde hace casi un siglo, los mineros han mostrado ser capaces y tener la voluntad de *contar consigo mismos*), sino una directiva de lucha *violenta y armada*, un acto de adhesión a *sus propios* métodos de *guerra social*, y que tomaran la iniciativa de generalizarlos. Sin embargo, bastaron pocas horas para desilusionarlos: *una vez más*, los partidos de la democracia los han *cortejado y traicionado*. Es ésta una lección que no debe ser olvidada.

*

En el lapso de unos pocos meses, hemos asistido a la rápida sucesión de *luchas callejeras* en Turquía, Irán, Corea, Centroamérica, etc., luchas cuyos protagonistas son las audaces vanguardias del joven proletariado de los países "en desarrollo". Estas luchas son, al mismo tiempo, el indicio y el anuncio de la explosión de la lucha de clase a escala mundial y en una sucesión cada vez más rápida. Sin embargo, ellas constituyen asimismo el indicio de las dificultades, las emboscadas, las pesadas hipotecas, esparcidas en su camino. Ello debe hacer de nosotros, los revolucionarios, no unos simples y pasivos espectadores, sino los *participantes activos* de estos acontecimientos de tan grande envergadura histórica.

Protagonistas *de hecho*, estos proletarios todavía no aparecen *como tales*, en toda su estatura, y la escena *pública* sigue estando ocupada por los personajes políticos o estudiantes, curas con sotana o sin ella que representan a otras clases y que se atribuyen el mérito de la gesta de aquéllos, aunque no hayan tomado parte activa en ella. La causa de esto no está solamente en que los *mass media* de la clase dominante tienen todo el *interés* del mundo en ignorar a estos verdaderos protagonistas y reciben la orden de hacer el más riguroso silencio respecto de ellos. Esta causa está, sobre todo, en que la conjugación de dos desastrosas oleadas oportunistas -la socialdemocrática y la stalinista- les ha privado de *su propia* voz y de *su propia* dirección, dejándolos así combatir, en un aislamiento desesperado, *bajo banderas ajenas*. Moviéndose como *cuerpos extraños* en un universo extraño, como *meteoros* fugaces, pero amenazadores, en la órbita de luchas de fondo democrático, nacional y hasta religioso, luchan sin convicción pero con brío, y siempre, sin embargo, sin una bandera *propia*.

Los mineros bolivianos esperaban... -decíamos. Pero, ¿qué más podían hacer en un mundo del que ha desaparecido desde hace años el programa de la revolución comunista, hecho pedazos, peor aún, desnaturalizado, transformado, incluso, en su opuesto? ¿Qué más podían hacer en un mundo que cotidianamente les proporciona una imagen del comunismo que en nada difiere, *ni en los hechos ni en las proclamaciones*, de la imagen odiada de la sociedad capitalista?

El mismo cierre del ciclo de las luchas de emancipación nacional ha significado el agotamiento del poco espíritu guerrero, de la reivindicación de la violencia armada libertadora, de alineamientos en frentes irreductiblemente antagónicos, que estaban objetivamente (si no lo estaba siempre subjetivamente) ligados a aquel ciclo. Este cierre significó incluso el repliegue sobre las viejas posiciones *serviles* del conformismo, de la deposición de las armas en el altar "común" de la patria, del abrazo del ciudadano-explotado de la nación finalmente libre con el ciudadano-explotador.

Es verdad que las ideologías, los programas, las tácticas del terrorismo guerrillero debían ser *superadas* por los proletarios. Sin embargo, sólo es posible superarlo en el terreno del marxismo revolucionario, y éste último ha sido arrancado de las manos de la clase obrera por mil fuerzas generadas por la clase dominante, las que lo han reemplazado por una exangüe *caricatura* democrática, legalitaria y pacifista. Además, y sobre todo, hace falta el *vehículo* del marxismo, de la doctrina, de los principios y del programa comunistas, a saber: el partido mundial único y centralizado. La clase obrera no necesita solamente de la conciencia de sus objetivos para poder echar sobre la balanza de la historia el peso de su fuerza elemental: la fuerza del número; le hace falta, además, como enseña el marxismo, *la organización*.

Los proletarios de los pozos petrolíferos de Irán no se han sublevado y no se sublevan porque Alá los llama; empero, ¿qué se les ofrece para saciar su hambre de un mundo nuevo y su sed de organizarse en la lucha para construirlo, además de las estrofas del Corán y de la iglesia de Jomeini? Los proletarios del volcánico cordón industrial de San Pablo cruzan los brazos impulsados por determinaciones *materiales* irresistibles; empero, ¿quién les habla de *otra vida*, no solo en el otro mundo, sino también en éste, además de los obispos "progresistas"?, ¿qué otra organización se les ofrece, además de la Iglesia? Aquí está el secreto de la revivificación del catolicismo y del islamismo; éste es *un grillete* más en los pies de los proletarios, cada vez más desengañados de los mitos democráticos y ansiosos de luchar *por un trastocamiento completo* del orden constituido tal como es, tal como malditamente ha sido, tal como querría eternamente durar; aquí está la clave de la supervivencia de ilusiones reformistas, pacifistas, maltusianas, las que, no obstante, son desmentidas diariamente por la tremenda realidad de los antagonismos de clase.

Volviendo a América Latina, ¿será por casualidad que allí esté ganando terreno la influencia ideológica y organizativa de la Internacional Socialista de Willy Brandt y consortes? No es el hecho de que ésta posea programas políticos y sociales convincentes o una tradición de lucha por lo menos aceptable lo que puede explicarlo. La explicación está, por el contrario, en la desaparición de la escena histórica de la *única* organización mundial cuyo clasismo y cuyo internacionalismo eran una realidad viva: la Internacional de Lenin.

Los comunistas revolucionarios deben tener una conciencia aguda del *vacío* que largas décadas de devastación oportunista abrieron a los pies del proletariado mundial. *Un vacío programático, organizativo y de partido que es urgente colmar.*

Demasiada sangre proletaria ha sido y sigue siendo derramada. Demasiada agua bendita, laica y religiosa, ha sido derramada en la linfa vigorosa del programa y de la organización mundial del comunismo a fin de esterilizarla. Miles de cadenas esperan el momento de ser rotas. Un mundo entero está a la espera de ser conquistado. *¡Urge el comunismo, urge la lucha revolucionaria, urge el partido!*

Vampirismo imperialista

Una reciente publicación de la Unión de Bancos Suizos, intitulada *Precios y salarios en el mundo* (edición de 1979-80), permite hacerse una idea de la voracidad con la que el vampiro imperialista chupa la sangre y el sudor de las masas proletarias del Tercer Mundo, así como de la dimensión de las famosas migajas que reparte entre sus proletarios, a fin de comprarse la paz social tan necesaria para seguir adelante con su vampirismo.

El opúsculo de la UBS proporciona una serie de datos estadísticos concernientes a los precios, salarios y poder de compra en 45 grandes cuidades del mundo. Veamos algunos de estos datos, recordando sin embargo que, como todas las estadísticas burguesas, éstos no pueden ser tomados literalmente (en general, los burgueses siempre tratan de mejorar un poco la realidad, demasiado condanatoria de su infame sistema social), sino más bien como índices que muestran una tendencia general.

.SALARIOS Y PODER DE COMPRA LIQUIDOS

Considerando el índice relativo a Zurich= 100, el opúsculo establece los índices siguientes (los salarios son calculados como el salario medio de 12 categorías profesionales deducidos los impuestos y las cargas sociales; el poder de compra es calculado en base al número de horas de trabajo necesarias para comprar un determinado conjunto de bienes y servicios) :

EE.UU. : Nueva York, 76 (salario líquido) y 90 (poder de compra líquido); San Francisco, 80 y 103; Los Angeles, 79 y 106; Chicago, 87 y 110. El poder de compra mayor está en el imperialismo más poderoso del planeta, como es "natural". Veamos ahora la situación en el "tercer mundo" :

Asia : Yakarta, 10 y 14; Manila, 8 y 17; Bangkok, 12 y 20; Singapur, 16 y 22; Hongkong, 27 y 29. Son los índices más bajos de las 45 cuidades del mundo, en lo que al poder de compra se refiere.

Oriente Medio : Estambul, 12 y 23; Tel Aviv (una parte importante del proletariado en Israel está constituida por palestinos), 27 y 38; Teherán, 44 y 46.

Africa : Johannesburgo, 39 y 61.

América Latina : Bogotá, 13 y 24; Buenos Aires, 30 y 32; Panamá, 24 y 34; Río de Janeiro, 34 y 41; San Pablo, 36 y 48; Ciudad de México, 27 y 50; Caracas, 59 y 70 (¡viva el oro negro!).

.INGRESOS DE ALGUNAS CATEGORIAS OBRERAS

El abismo que separa a los proletarios del "tercer mundo" de sus hermanos de la metrópolis imperialistas aumenta si en lugar de considerar la media de las 12 categorías elegidas por los expertos de la UBS (entre las que están el ingeniero electro-técnico y el capataz), tomamos las categorías puramente proletarias. Además, al proporcionar el salario medio de estas categorías, la UBS incluso nos permite de hacernos una idea de la diferencia absoluta entre ellos. Tomaremos, pues, los ingresos anuales de un peón de la construcción, de un tornero y de una obrera textil. Entre paréntesis, el porcentaje relativo a Zurich (=100), donde sus salarios líquidos anuales son de 13.157, 20.813 y 10.167 dólares estadounidenses respectivamente.

EE.UU. : Los Angeles, 13.277 (101), 15.969 (77) y 8.134 (82); San Francisco, 13.147 (102), 16.507 (79) y 6.698 (66); Chicago, 13.935 (106) y 17.643 (85) (en Chicago no hay industria textil) ; Nueva York, 13.815 (105), 12.320 (59) y 7,595 (75).

Veamos lo que ocurre en el "tercer mundo" :

Asia : Bangkok, 717 (5), 2.153 (10) y 717 (7); Yacarta, 957 (7), 1.196 (6) y 299 (3); Manila, 957 (7), 1.136 (6) y 658 (6); Singapur, 1.734 (13), 1.973 (9) y 1.316 (13); Hongkong, 3.887 (30), 6.400 (31) y 2.452 (24). Oriente Medio : Estambul, 1.196 (9), 1.914 (9) y 1.495 (15); Teherán, 3.469 (26), 6.997 (34) y 4.366 (43); Tel Aviv, 4.784 (36), 4.067 (20) y 2.691 (26). Africa : Johannesburgo, 2.273 (14), 11.532 (43) y 1.914 (16) (una nota informa que en el primer y último caso, es decir, de obreros no calificados, se trata de "*trabajadores negros*", mientras el tornero es un "trabajador blanco" : sobran los comentarios sobre la división que la sociedad racista sudafricana introduce en las mismas filas obreras). América Latina : Bogotá, 1.076 (7), 2.332 (9) y 1.555 (16); Río de Janeiro, 1.794 (11), 5.024 (19) y 2.332 (19); Ciudad de México, 2.332 (14), 4.186 (15) y 2.512 (21); Panamá, 2.392 (14), 4.485 (17) y - (no hay industria textil); San Pablo, 2.691 (16), 6.120 (23) y 1.614 (13); Buenos Aires, 3.170 (19), 6.997 (26) y 3.230 (27); Caracas, 6.340 (38), 14.892 (55) y 4.545 (37).

La tremenda presión ejercida por el capitalismo sobre sus condiciones de existencia, ya empieza a empujar a los proletarios del "tercer mundo" a la lucha contra esta superexplotación. Los repetidos estallidos de luchas obreras en aquellos continentes lo demuestran. Pero la agudización de la crisis - que no dejará de incrementarse - lleva, asimismo, al capital imperialista no solo a distribuir cada vez menos migajas, sino incluso a *retirar* las que hasta ahora había concedido. Esta presión acrecentada sobre el proletariado metropolitano lo empujará inevitablemente hacia la lucha clasista, lo que echará las bases materiales para la convergencia de las energías obreras de las metrópolis y de los países del "tercer mundo" en la lucha común contra el Capital.

A los revolucionarios incumbe militar no solo para la creación de las condiciones prácticas, organizativas y políticas de esta convergencia, sino además para la reconstitución de aquel órgano que solo permite transportarla al plano de la lucha revolucionaria por la destrucción del capitalismo en el mundo entero : el partido internacional de clase.

Explotación infantil

El *Jornal do Brasil* del 15.6.80 divulga los datos de una encuesta del oficialísimo Instituto Brasileiro de Geografia e Estadística concerniente al trabajo de mujeres y niños. Cerca de la mitad de las mujeres que trabajan ganan menos que un salario mínimo, mientras que, para los hombres, el porcentaje es "sólo" del 28%. Por otra parte, un 17,6% de la población activa del campo está constituida por niños de 10 a 14 años, mientras que la proporción relativa de los de 10 a 19 años alcanza un 32,4% (25,5% en el Estado de São Paulo, pero 37,3% en el árido Nordeste). El porcentaje de jóvenes de 10 a 19 años en el total de la población económicamente activa es de 22,6%, o sea, más de un niño cada cinco trabajadores.

PARTIDO Y CLASE

- Tesis sobre el papel del partido comunista, 1920.
- Partido y clase, 1921.
- Partido y acción de clase, 1921.
- El principio democrático, 1922.
- Dictadura proletaria y partido de clase, 1951.
- La inversión de la praxis, 1951.
- Partido revolucionario y acción económica, 1951.

158 págs. - 130 pts.

CARTA DE

Irremediables resquebrajamientos

Desde la independencia, la dominación política de la burguesía en Argelia ha adquirido una forma abiertamente dictatorial a pesar del populismo y del "antiimperialismo" agitados internamente por los regímenes sucesivos de Ben Bella y de Bumedián.

Esta situación significaba para las masas la prohibición de los derechos elementales de huelga, de reunión, y de organización sindical y política. La burguesía justificaba la represión a la cual recurre sistemáticamente en nombre de la salvaguarda de la "unidad nacional". Ella no vacila en utilizar cínicamente con este fin el hecho de que todas las clases de la "nación" hayan combatido en un *frente común* contra el colonialismo. Para los ideólogos de la burguesía, el "frente de clases" que estaba en funcionamiento durante el período colonial debería perpetuarse después de la independencia en la batalla de la "edificación nacional". En una palabra, es el lenguaje clásico de toda burguesía que sale de una revolución nacionaldemocrática.

No obstante, los discursos de la burguesía no pueden ocultar, a la larga, la realidad de la explotación y de la opresión capitalistas. El proceso de pauperización de amplias masas campesinas se ha acelerado desde la independencia lo que muestra que la burguesía era incapaz de hacer la más mínima reforma agraria seria a pesar de su pomposa fraseología. El éxodo rural que se deriva de esta situación es considerable. Mientras en 1962 se estimaba que la emigración argelina alcanzaba aproximadamente unas 400.000 personas, en 1973 esta cifra subía a 800.000, es decir, al doble en un espacio de 10 años.

La miseria que afecta a las masas proletarizadas y sin trabajo que se amontonan alrededor de las ciudades se vuelve cada día más insoportable : miles y miles de sin-reservas llevan una existencia de "parias", obligados a hacer cualquier cosa para sobrevivir. Argelia está alineada en el pelotón de países en los que la subalimentación y la desnutrición alcanzan un record crítico.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiqueo personal y electoralesco.

Las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera no son mejores. Durante todo el período en que la burguesía comenzó a lanzar sus "planes de desarrollo", es decir, desde el plan trienal de 1967, se asistió a un verdadero bloqueo de los salarios que ya eran desastrosos.

Durante este tiempo, el costo de vida no dejó de aumentar vertiginosamente. Para citar sólo un ejemplo,entre 1973 y 1977 se registró un aumento general de precios de 8,5 % en la región de Argel. Las fuentes oficiales reconocen que el sector de alimentación es el que sufre los aumentos más fuertes. Ahora bien, éste representa por sí solo el 45,6 % de los gastos de una familia en Argelia. Hay que recordar que se trata de una cifra *promedio*, lo que quiere decir que si nos ubicamos desde el punto de vista de una *familia obrera*,ésta es sin duda más elevada. La crisis internacional del capitalismo tuvo por efecto la aceleración de las presiones inflacionistas en Argelia. De junio de 1978 a junio de 1979, los precios de los productos de consumo corriente aumentaron un... 22%.

Frente a esta situación, los obreros se lanzaron a luchas audaces si tenemos en cuenta las condiciones políticas impuestas al proletariado : existencia de un fuerte ejército de reserva, que influye negativamente sobre el nivel de los salarios y de la combatividad obrera, control policial sistemático en las empresas, ausencia de elementales cuadros organizativos...

Asi fue cómo el año 1977 vio a varios destacamentos de la clase obrera desencadenar huelgas generales "salvajes" que no solo se desarrollaban fuera de las estructuras del sindicato ofical, la UGTA, sino incluso con el desconocimiento de los burócratas sindicales. Estas huelgas afectaron particularmente a los trabajadores del transporte urbano RSTA, los ferroviarios, los portuarios, la SNIC(industrias químicas) y la SONACOME(industrias mecánicas).

El Estado burgués respondió con una violenta represión procediendo a detener a obreros combativos al enviar a los militares a romper la huelga,como fue el caso de los ferroviarios,etc. Paralelamente a la represión de las huelgas obreras, el Estado burgués no vacilaba en intervenir también para quebrar los movimientos huelguísticos en la universidad y detener a los estudiantes "subversivos", como cuando en en el verano de 1976 hizo intervenir a las fuerzas de "Darak El Wateni" (gendarmería) para reprimir salvajemente las revueltas populares de Ain-Beida en la región pobre y muy combativa de Ores, cuna de la revolución argelina.

Es perfectamente claro que sobre todo cuando las masas se ponen en movimiento, el *estado de excepción político* impuesto por la burguesía aparece, en realidad, en todas sus dimensiones. Se vuelve evidente que la forma abiertamente dictatorial que reviste el Estado burgués no se debe a la voluntad particularmente "maléfica" de determinados gobiernos "afro-fascistas" (para retomar la expresión de los demócratas argelinos), sino que encuentra su razón de ser en la exigencia objetiva para la burguesía de evitar a cualquier precio una eventual explosión social en un país donde, a diferencia de los países europeos, no existen grandes partidos de "oposición legal" que puedan jugar el papel de amortiguadores de las luchas sociales.

Esto explica que a partir del momento en que amplios sectores de la clase obrera comenzaron a moverse para resistir los efectos catastróficos de la crisis económica del capitalismo y los que derivan del atraso social del país, el problema de la lucha por obtener libertades políticas y sindicales elementales haya comenzado a plantearse en las asambleas generales obreras, así como en las universidades.

En este contexto, caracterizado por la emergencia de las luchas sociales en el marco de la crisis internacional del capitalismo con sus catastróficas repercusiones en Argelia, después de la muerte de Bumedián que tenía una función bonapartista con un evidente objetivo de conservación del *statu quo* y de "paz social", la burguesía comenzó a poner en funcionamiento un proceso de "apertura" de fachada que no podía ocultar la preocupación de las altas instancias de la burguesía por unificar a los rangos de éstas,por superar las viejas contradicciones y por dejar atrás las divergencias secundarias y las luchas de facciones en un momento en que se perciben los signos precursores de un enfrentamiento abierto de clases. La "liberación" del viejo presidente Ben Bella y la liberación de 11 detenidos políticos (en su mayoría ex-oficiales superiores) que habían participado en el abortado golpe de Estado de diciembre de 1967, la entrada al país de determinadas personalidades de la "oposición democrática" en el exilio como el viejo ministro Bumaza, el levantamiento de las medidas de asignación a residencia que afectaban a los jefes de la "oposición liberal" en Argelia como Ferhat Abbas, etc. Estos son algunos hechos que marcan la voluntad del régimen de Chadli de inaugurar un clima de apaciguamiento político.

Pero, como era de esperarse, el tal apaciguamiento inmediatamente reveló su... *sentido unico*. En otras palabras, vale para los burgueses pero no para las masas. Es decir, se trata de una "democratización" controlada,aún más tímida que la aconsejada y puesta en práctica por el imperialismo yanqui en Brasil.

Comentando la "primavera" inaugurada por Chadli y la "liberalización" con la que algunos ya comenzaban a entusiasmarse, dijimos en una octavilla del mes de julio de 1979 que *"los burgueses intentan cerrar las filas. Para golpearnos más fuerte aún"*.

Hay que aclarar que no tuvimos

ARGELIA

en el «frente de clases»

mucho que esperar para ver confirmarse en la práctica nuestras previsiones. Desde el mes de septiembre de 1979, el gobierno argelino ha tomado medidas draconianas para eliminar a *delincuentes, vagabundos, parásitos, ociosos, especuladores y traficantes de todo tipo*". En esta época, la agencia de prensa oficial APS se permitía describir en estos términos la operación de "shock psicológico", como fue llamada por las autoridades en un despacho de fecha 5/9/79 :

"Todas las calles de la capital están vigiladas por jóvenes agentes recién salidos de la escuela de policía que, en equipos de a dos comenzaron a recordar a los ciudadanos las reglas elementales del civismo". En esta ocasión, el ministro de correos se pronunció, luego de la huelga general de este sector en julio de 1979, contra todo *"sentimentalismo, demagogia o populismo en las relaciones profesionales"*. ¡Está claro lo que quería decir!

En este contexto general, marcado por la represión sistemática de todo lo que se agita en Argelia, ocurrieron las manifestaciones que sacudieron a las regiones de Kabilia y Argel desde el mes de marzo de 1980.

Indudablemente, estas manifestaciones nos llevan al problema de la discriminación cultural y lingüística que afecta a los beréberes cuya lengua es hablada por más de 5.000.000 de habitantes si contamos también a los chauias y los tuaregs. Esto queda atestiguado por las consignas : "¡Basta de represión cultural!"

Pero sería falso atenerse exclusivamente a este aspecto como desearía hacerlo, por ejemplo, el "Comité para la defensa de los derechos culturales en Argelia". Las manifestaciones de Kabilia expresan igualmente y *sobre todo* el descontento social creciente en los últimos años que nutre la cólera obrera y popular que el régimen tenía el hábito de canalizar y desviar hacia un fantasmal "peligro exterior" (Sahara, episodio de las bombas puestas en la sede de *El Mudjahid*, etc.). La prueba de ello es que los manifestantes gritaban, por ejemplo : "¡Estamos hartos de la injusticia!", y los jóvenes estudiantes de Azazga, frente a los *darkis* (gendarmes) que los acosaban, lanzaban el grito de "¡Estamos hartos de esta vida de miseria y de sumisión!".

¡Y con razón! La Kabilia es sólo un ejemplo. Anuncia, simplemente, en lo que necesariamente desembocará el descontento social que llegará a todos los rincones por más alejados que estén. En efecto, la Kabilia es una de las regiones más afectadas por los efectos desastrosos de la colonización francesa en Argelia. Al conjugarse el factor de las durísimas condiciones materiales de esta región, en gran parte montañosa, con la incapacidad de la burguesía argelina de realizar la más mínima reforma agraria a pesar de sus falsas y pomposas declaraciones, es natural que la independencia no haya podido aportar a las masas gran cosa en el plano social.

Se asiste, además, a un flagrante agravamiento de la tendencia a la pauperización de amplias masas campesinas que de este modo se ven expulsadas del campo

El éxodo rural correspondiente es considerable. De este modo, en Tizi-Uzu, más de un activo potencial de cada 3 está en Francia y 1 de cada 4 está en paro. Recordemos que junto con la región de Setif y Constantin, Tizi-Uzu proporciona más del 60% de los emigrados argelinos. Otras fuentes estiman que el 65% de la población argelina emigrada a Francia está constituido solamente por los habitantes de la Kabilia. En estas condiciones, está claro que la medida represiva en virtud de la cual las autoridades prohibieron la conferencia de Mulud Mammeri sobre la antigua poesía berébere sólo ha sido *la gota que ha hecho rebalsar el vaso*.

Lo que mejor permite apreciar la dimensión social y política de las manifestaciones, que tendenciosamente algunos prefirieron tachar de "bereberista", es el carácter masivo de la huelga general del 16 de abril. Ese día, en efecto, los estudiantes estuvieron junto a los fellahs descontentos que habían venido del campo y a los obreros de las fábricas de los alrededores que habían venido a manifestar su cólera contra la intervención de las fuerzas del orden.

Cuando el 20 de abril estas últimas intervinieron al alba en el centro universitario de Tizi-Uzu con una violencia cuyo saldo fue una treintena de muertos y aproximadamente 450 heridos, ya no había duda para nadie por menos informado que estuviese de lo que verdaderamente estaba ocurriendo.

El movimiento adquirió rápidamente una cierta politización. Los obreros de la SONELEC (aproximadamente mil) ocuparon la fábrica en solidaridad con las víctimas de la represión burguesa, y amenazaron con hacer saltar la central eléctrica si las brigadas de la represión intentaban intervenir en la usina ocupada. Además, los 4.000 obreros de la SONITEX de Draa Ben Khedda, varias veces en huelga durante este año, decidieron no permanecer fuera del movimiento.

Estos son algunos ejemplos que muestran que detrás de las manifestaciones sedicentemente "bereberistas" se asiste a la entrada en la escena social de la clase obrera que ya ha probado durante las huelgas del verano de 1977 su entusiasmo por reanudar las tradiciones combativas y los métodos de lucha de clase específicos del movimiento obrero internacional : huelgas, piquetes, ocupaciones, manifestaciones callejeras, autodefensa obrera, etc.

En una octavilla distribuida en Argelia, y en el seno de la emigración en Francia, en el que retomábamos brevemente el análisis que habíamos hecho de los últimos acontecimientos, hemos explicado que "la unificación de las filas de los explotados exige la lucha sin piedad contra las discriminaciones de cualquier naturaleza. Pero esto no nos impide, en cuanto comunistas revolucionarios, poner en guardia a los jóvenes que quieren batirse verdaderamente contra la represión burguesa y la explotación capitalista que la engendra necesariamente, contra las falsas soluciones de las corrientes "bereberistas", como el FFS, que son congénitamente incapaces de ubicarse en el único terreno fecundo que la historia conoce : el de la *la lucha de clases*".

Y la octavilla finalizaba con indicaciones generales que el Partido tiene el deber de hacer penetrar en el movimiento social que ya ha integrado un determinado número de ellas como consignas vivientes :

- ¡LIBERACION INMEDIATA DE TODAS LAS PERSONAS DETENIDAS! ¡LEVANTAMIENTO DE TODAS LAS INCULPACIONES!
- ¡CESE DE LOS PROCEDIMIENTOS JUDICIALES Y DE TODAS LAS PROVOCACIONES POLICIALES, SEGUIMIENTOS, INTIMIDACIONES, ETC!...
- ¡LEVANTAMIENTO DE LA MEDIDA QUE ANULA LAS PRORROGAS MILITARES PARA TODOS LOS ESTUDIANTES Y JOVENES AFECTADOS!
- ¡ABAJO LA REPRESION BURGUESA INCLUSO EN EL ASPECTO CULTURAL, LO QUE SIGNIFICA ALTO A TODAS LAS PROVOCACIONES CONTRA LOS QUE QUIEREN HABLAR, APRENDER Y ENSEÑAR LIBREMENTE EL BEREBERE!
- ¡LUCHA DE CLASE DECIDIDA PARA ARRANCAR AL ESTADO BURGUES LOS DERECHOS DE HUELGA, DE EXPRESION, DE REUNION Y DE ASOCIACION!
- ¡NO A LA TRAMPA DE LA "UNIDAD NACIONAL", NO A LA FRATERNIDAD ENTRE EXPLOTADORES Y EXPLOTADOS!
- ¡VIVA LA UNIDAD DE LOS PROLETARIOS Y LAS MASAS EXPLOTADAS POR ENCIMA DE LAS BARRERAS DE LENGUA!

EL PROGRAMA COMUNISTA

nº 34-35

ABRIL-SETIEMBRE 1980

- La era de las guerras y las revoluciones
- *En defensa de la continuidad del programa comunista:* Tesis de Lyón (1926)
- Marcuse, profeta de los buenos viejos tiempos
- El Ulster, última colonia inglesa

Consideraciones sobre la

Balcanizada y sometida a la dominación estrecha de los EE.UU. y de las oligarquías terratenientes y financieras locales, la América Central constituye el "corredor" explosivo por donde los desequilibrios políticos y sociales del conjunto del sistema federal americano (es decir, de la estructura política que liga todos los países latinoamericanos - a excepción de Cuba - a los Estados Unidos) pueden transmitirse verticalmente en ambos sentidos.

Continentalmente su importancia es estratégica tanto en un sentido militar (como lo es para los EE.UU.) como en el político-social. Su escasa clase obrera industrial, su numeroso proletariado y semiproletariado agrícola, y sus inmensas masas proletarizadas urbanas hacinadas en "villas miserias" monstruosas son la imagen de la América Latina de la inmediata posguerra, pero, al mismo tiempo, son susceptibles de propagar el incendio revolucionario entre las más amplias masas de los países limítrofes, donde - y aquí sí - el proletariado industrial tiene un peso determinante en la dinámica social.

Las luchas centroamericanas, por su propia mecánica geo-política, no pueden dejar de atentar contra el entero ordenamiento burgués-imperialista del continente. El imperialismo y el conjunto de los Estados limítrofes lo saben muy bien, y hasta Venezuela intervino *directamente* en los sucesos de Nicaragua (y hoy en El Salvador) para tratar de evitar la "desestabilización" de la región. La intervención norteamericana, la de los países del Pacto Andino y de Venezuela con el propósito de dar al "problema de Nicaragua" un desenlace acorde con el statu quo continental, ha encontrado un eco directo en el Frente Sandinista, el que no solo ha proclamado su "no ingerencia" en los asuntos de los países limítrofes, sino que se ha apoyado en aquellas mismas fuerzas para alcanzar sus objetivos locales y, más generalmente, ha dado toda clase de garantía a los EE.UU. en el sentido de no volverse un factor activo de la ruptura de equilibrios continentales.

Por otra parte, la lucha de las masas revolucionarias latinoamericanas debe chocar necesariamente contra la alianza de las "oligarquías" locales y del imperialismo, quien constituye un poderoso factor de la "unificación horizontal" -aún no acabada- de las clases poseedoras (terratenientes, burguesía comercial y financiera, burguesía industrial). El proletariado latinoamericano, explotado en las fábricas industriales y empresas agrarias por el imperialismo y la burguesía local; el campesinado pobre, aplastado por la estructura del latifundio y la burguesía comercial; las masas proletarizadas urbanas, tomadas entre las tenazas de un desarrollo capitalista que destruye la vieja imagen del campo latinoamericano y que crea las condiciones de un ulterior salto del proceso industrializador, no pueden dejar de enfrentarse, incluso mecánicamente, con el imperialismo que ejerce su dominación política sobre el continente entero y que domina sus estructuras financieras, industriales y comerciales; con las viejas clases terratenientes, que defienden encarnizadamente sus privilegios sociales y económicos; con la burguesía local, factor y producto de ese mismo desarrollo capitalista.

Ahora bien, el sandinismo que se autoproclama representante de las "masas explotadas" y que ha pretendido dirigir sus luchas y revueltas, no solo ha impulsado *el desarme* de estas mismas masas insurrectas que han dado a raudales su sangre en la lucha contra el régimen de Somoza, sino que ha realizado una nueva versión de la alianza entre las clases dominantes y el imperialismo americano. Lejos de representar el instrumento político de la revuelta de las masas plebeyas de las ciudades y del campo, cuya movilización insurreccional determinó la caída del régimen de Somoza, el sandinismo las ha utilizado como *carne de cañon* y elemento *de presión* en las transacciones políticas en el seno de las clases *poseedoras* con miras a una *reforma* del régimen político y social en vigor. Aquí esta el secreto de una campaña militar en la cual el ejército sandinista no desempeñó el papel de brazo armado de la insurrección de las masas misérrimas de las ciudades, sino de instrumento de una "revolución constitucional" que sólo significó el paso del poder, que estaba en manos de una fracción de la burguesía (casi podría decirse de una "clique" burguesa), al servicio de los intereses *de conjunto* de la burguesía. Lo mismo puede decirse de lo que sucede en El Salvador (como lo ilustra el caso de una huelga general que ni siquiera fue mínimamente preparada con miras a una insurrección victoriosa).

Las *verdaderas* revoluciones, las que significan el derrocamiento de una clase dominante y, tendencialmente, de su modo de producción, se radicalizan a medida que la resistencia interna y externa del statu quo económico, político y social se vuelve más encarnizada. En Nicaragua se pueden contar por *decenas de miles* los muertos de las masas insurrectas contra el poder vigente apoyado por el imperialismo, el que pretendía un cambio de guardia sin ruptura estatal. Pero esto no ha implicado la radicalización política del sandinismo, sino por el contrario su adecuación a las exigencias generales de la burguesía y del mismo imperialismo.

La lección que emerge de todo esto es decisiva, no solo para América Central, sino para todo el continente.

En 1967, en el Congreso de la OLAS que tuvo lugar en La Habana, la democracia revolucionaria latinoamericana había declarado la guerra al imperialismo y a las burguesías locales, y esto a escala continental. Colocándose en el terreno *burgués* del "pueblo", la OLAS se proponía conducir una revolución que liquidase el carácter semicolonial de la América Latina y que destruyese las estructuras agrarias del latifundio. Se trataba, de hecho, de un programa burgués, aunque sus promotores lo calificasen de "socialista", pero esto no quita que, electrizada por la revolución cubana que había hecho eco a la ola anticolonial del Oriente, la pequeña burguesía se colocase, entonces, en el terreno de la revolución burguesa, prefijándose el "armamento del pueblo" y la lucha contra la burguesía latinoamericana a la que tildaba de "obsecuente servidora y aprovechadora intermediaria" del imperialismo, y a la que denunciaba por sus intentos de "desviar a las corrientes revolucionarias por caminos reformistas". La OLAS también afirmaba que, "en última instancia, las contradicciones de clase se polarizan en dos extremos : por una parte, los obreros, los trabajadores agrícolas, los campesinos pobres, las capas medias empobrecidas (...); y, por otra, la oligarquía nativa : la burguesía y dueños de la tierra. De esta forma se desarrolla en el continente latinoamericano la compleja trama de la lucha de clases, lucha que consecuentemente ha de resolverse a favor de los oprimidos, siempre que éstos sean conducidos a la lucha por una vanguardia consecuente, surgida de su seno" (*Declaraciones y Resoluciones* de la OLAS, 1967).

La pequeña burguesía se embriagaba entonces con ilusiones sobre sí misma, mientras que buena parte del continente había superado ya los límites histórico-sociales dentro de los cuales una revolución burguesa es posible. Pero si el programa de la OLAS podía tener un campo específico de aplicación, un terreno en el cual sus objetivos democrático-burgueses tendrían una posibilidad histórica y una razón de ser, ése era precisamente la América Central, prácticamente colonizada por el imperialismo, bajo

«revolución» sandinista

la dominación social del latifundio y con un desarrollo industrial incipiente. Por cierto, es imposible pedirle peras al olmo, o a un movimiento nacional-popular la realización de la revolución socialista : pero sí se lo puede y se lo debe confrontar en relación a sus propios objetivos proclamados.

Ahora bien, en algo más de una década, aquella corriente pequeño-burguesa ha abdicado hasta el mínimo resto de potencialidad contra el statu quo social y continental : el "armamento del pueblo" se ha transformado en desarme de las masas como primer acto de su conquista del poder; su antiimperialismo se ha metamorfoseado en aceptación del carácter semicolonial de los pueblos latinoamericanos; y ha terminado alineándose en el segundo campo proclamado de la guerra social, el de la "oligarquía nativa".

No se trata de una característica nacional del sandinismo, sino de la evolución y ocaso histórico de toda una clase. Las "exigencias nacionales" han llevado al castrismo a abandonar toda veleidad "desestabilizadora" en el continente (más aún, a jugar el papel de Legión Extranjera del imperialismo ruso en Africa); la industrialización latinoamericana ha terminado por quitar toda base material a las ilusiones de independencia política de la pequeña burguesía; la violencia y el terror burgués-imperialista han hecho el resto. Hoy en día, allí donde las tensiones sociales alcanzan el paroxismo de la guerra civil, los herederos de la OLAS sólo pretenden canalizar la revuelta social en el sentido de una simple reestructuración del poder de las clases dominantes (1).

Los actuales sucesos centroamericanos, precisamente allí donde existiría *teóricamente* un terreno potencialmente abonado para la acción del revolucionarismo pequeño-burgués, significa *en los hechos* el acta de defunción de este último. La conclusión es decisiva desde el punto de vista histórico.

Habiendo sido arrastrados en el curso de estas últimas dos décadas en un impetuoso movimiento de industrialización, los grandes países latinoamericanos han visto no solo una creciente integración de las clases explotadoras en torno al eje central del imperialismo, el ocaso histórico de la pequeña burguesía y una diferenciación de clase ascendente en el seno de las así llamadas "masas populares", sino también el nacimiento de un proletariado moderno y hasta concentrado, cuyo peso histórico-social ha trastocado enteramente la alineación de las fuerzas políticas y sociales en toda este área. Y precisamente cuando sus primeros sobresaltos (en Brasil, Perú, Colombia, para no citar Bolivia donde su rebeldía es crónica) condiciona toda la dinámica contrarrevolucionaria de las clases dominantes, las fuerzas políticas de las clases intermedias, incluso las herederas del radicalismo pequeño-burgués de antaño, se alinean activa o pasivamente en el terreno de la conservación social (2).

Los comunistas vemos en este fenómeno la maduración de la *moderna lucha de clases* que no se desenvuelve ya en torno a antagonismos interburgueses, sino que supone la polarización de la guerra social en torno de las dos clases fundamentales de la sociedad burguesa y que, a escala de toda Latinoamérica, están representados por la clase obrera y por el frente burgués-imperialista, respectivamente. Es en torno a estos dos polos determinantes que se alinearán las fuerzas sociales que buscan superar las gangrenas de una América Latina que arrastra aún consigo los pesos arcaicos del pasado, y mientras que las masas proletarizadas y el campesinado pobre sólo podrán encontrar en la clase obrera una dirección para liberarse de la explotación y de la miseria, las clases medias y sus representantes políticos son arrastrados de manera irreversible en el campo del statu quo económico-social.

Así, la América Latina se integra ya como componente no de una ola nacional-burguesa, sino de la *revolución proletaria* que ha de enfrentar el conjunto del proletariado americano (del Norte, del Centro y del Sur del continente), arrastrando tras de sí a las masas proletarizadas de las ciudades y de los campos, al frente único del imperialismo y de las clases dominantes locales. Los trágicos sucesos centroamericanos constituyen una confirmación aplastante de esta maduración histórica.

(1) Las dos corrientes históricas del sandinismo, con una influencia en el campo y en las "villas miserias", terminaron poniéndose a la rastra de los "terceristas", emanación de sectores de la misma burguesía que fueron apoyados por la socialdemocracia internacional y por ciertos países del continente. El significado *de clase* de tal hecho salta a la vista.

(2) El caso del PRT-ERP argentino y el del MIR chileno ya ha sido evocado en estas columnas(cfr. *El Proletario* nº 2, diciembre de 1978).

Revolución en marcha...

El presidente del COSEP (Consejo Superior de la Empresa Privada), confederación patronal de Nicaragua, Enrique Dreyfus , invitado especial de la organización similar venezolana FEDECAMARAS, hizo unas declaraciones muy instructivas a la revista *Número* con respecto a la "revolución sandinista" :

N. : *"¿Qué diálogo es más positivo, el que tenían con Somoza o el que tienen con los sandinistas ?*

E.D. : *"Somoza nos escuchaba, pero nunca atendía las sugerencias de la empresa privada; se podía hablar, pero como a un sordo. Con los sandinistas se discute y se llega a acuerdos, luego ponen en práctica lo acordado. Entonces hay esa gran diferencia ... La revolución se está dando ahora".*

Sin comentarios ...

LOS FUNDAMENTOS DEL COMUNISMO REVOLUCIONARIO

- Introducción
- Partido y Estado de clase como formas esenciales de la revolución comunista
- Las organizaciones económicas del proletariado esclavo como pálidos sustitutos del Partido revolucionario
- Desnaturalización pequeño-burguesa de las concepciones "sindicalistas" y "socialista de empresa" del encuadramiento proletario
- Conclusiones

EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

72 págs. - 100 pts.

El significado del

(viene de p. 1)
los mismos intereses y la estrategia políticos de Washington, que hizo todo lo posible para evitar el golpe y, al no lograrlo, lo condenó verbalmente, no por el hecho de rechazar tales métodos (¡lejos de ello!), sino porque va a contracorriente de su política actual, determinada por las necesidades de la defensa del statu quo en los países decisivos del área, Brasil en primer lugar. Y pudo hacerlo porque el régimen militar argentino y el brasileño le dieron esa consistencia y eficacia que, por sí solas, las FF.AA. bolivianas no tendrían, así como las argentinas y brasileñas tuvieron necesidad del apoyo norteamericano.

Y no es sólo en eso que este golpe militar se diferencia de los golpes "clásicos", como los de Brasil en 1964, Pinochet, o el mismo Banzer. Además, a diferencia de aquéllos, el golpe actual no es una reacción a un conato reformista del gobierno democrático que hubiera chocado contra los intereses de las fracciones tradicionales de la burguesía, aunque más no fuera que porque los ilustres demócratas no habían blandido seriamente ningún programa de reformas...

El resorte social de este golpe contra la democratización impulsada por la Casa Blanca, no son tampoco las oligarquías terratenientes, como es el caso, aún hoy, en Guatemala o El Salvador. No solo en Bolivia nunca ha existido una oligarquía agroexportadora poderosa, sino que, además, la reforma agraria del 52 y la nacionalización de las minas han liquidado a los grandes propietarios tradicionales del suelo.

No es, pues, en el clásico esquema golpe militar = reacción oligarco-imperialista, que debe ser buscado el significado de este "gorilazo". Los factores que lo explican son de otro orden, más locales si se quiere.

*

La casi totalidad de las burguesías latinoamericanas tiende difícilmente a constituir una *fuerza de clase homogénea* capaz de ejercer el poder en nombre y en función de los intereses históricos generales del conjunto de las clases poseedoras. Esta dificultad es mucho más acentuada en Bolivia, sobre todo debido a la base y el peso social reducidos de las clases burguesas. Allí, ni siquiera ha existido, con alguna consistencia, aquella burguesía agroexportadora que constituyó el embrión de la burguesía latinoamericana moderna. Socialmente, ha predominado un campesinado ligado a formas muy atrasadas de producción, mientras que, en la economía, el peso determinante lo tenía la renta minera. Y a la economía minera viene a añadirse un factor político que ha pesado asimismo muchísimo en el atrofiamiento político de la burguesía boliviana: el concentrado y combativo proletariado minero.

Personalmente en el poder durante 12 años, de 1952 a 1964 (sin contar el corto y turbulento gobierno de Villarroel, de diciembre de 1943 a agosto de 1946) a través de la corriente que mejor la ha expresado (el MNR), la burguesía ha sido incapaz de llevar adelante el proceso de modernización institucional, social y económico iniciado con la "Revolución de 1952", y constituirse en *fuerza* política capaz de imponerse al conjunto de las capas y fuerzas sociales, disciplinándolas y unificándolas respecto a las exigencias históricas del desarrollo capitalista.

A partir de 1964 se revela claramente la tendencia a la asunción del poder por parte de las FF.AA., tendencia que es un claro indicio de la bancarrota histórica de la burguesía "civil" y de la democracia burguesa en cuanto dirigente del Estado y de la sociedad. Si las FF.AA. asumen el poder es porque su estructura jerarquizada, disciplinada y fuertemente centralizada permite que sean parcialmente neutralizadas, al menos en los períodos de "normalidad", la fragmentación y los antagonismos internos de la burguesía, que los partidos democráticos "civiles" se han mostrado incapaces de superar.

El punto de llegada natural de esta tendencia ha sido la instauración, en agosto del 71, por Banzer, de una feroz dictadura militar que representa, al mismo tiempo, el acta de defunción de las veleidades nacionalistas-reformistas y la integración cabal del país en la política general del imperialismo yanki. Contemporáneamente, los partidos democráticos se vuelven capaces, únicamente, de la más baja politiquería, como resultó evidente con el retorno de la democracia de la mano de su nueva madrastra, la Casa Blanca: en su pomposa Asamblea, los insultos personales y otros argumentos igualmente elevados reemplazaban la discusión sobre "los grandes temas políticos" a la que estos augustos señores habrían debido -teóricamente- dedicarse; en las elecciones legislativas (las primeras), en las que los fraudes y las más torpes artimañas han sido empleados, Suazo y Estensoro hacen tablas disputando en una riña la butaca presidencial. ¿Cómo se podría esperar que los ultras, acostumbrados a la ruda disciplina de los cuarteles, entregasen el poder a estos bufones?

El Orden, el sacrosanto Orden del que los gorilas son los sacerdotes, supone una relativa estabilidad en las cumbres del aparato estatal, la que debe ser aún más firme a medida que la situación se vuelve cada vez más inestable como resultado de la agravación de la crisis capitalista mundial. Las riñas de los politiqueros democráticos han contribuido sin duda a comprometer esta estabilidad, abriendo así, una brecha para la eclosión de la lucha de clases. Máxime cuando los partidarios de Suazo intentaban servirse del movimiento obrero para sus propios intereses, "ganándolo" gracias a ciertas promesas y concesiones.

Así, si una parte de los "gorilas" se ha mostrado desde el inicio refractaria a una democratización que implicara el paso del timón gubernamental a los partidos democráticos "civiles" (en rigor, aceptaría el gobierno del partido de Banzer), como lo ha evidenciado el golpe del Gral. Juan Pereda del 21.6.78 -y su influencia sólo ha sido contrabalanceada por la fuerte presión yanqui-, la prueba dada por casi 2 años de circo electoral y parlamentario de la falta "de rigor" de aquellos partidos, ha hecho que la balanza política se inclinara decididamente hacia el golpe de Estado.

Como se desprende de la democratización en curso, o de las ya consumadas en América Latina, esta tiende a dar lugar a una especie de *democracia militar*, por así decir, en la que, como por ejemplo en Perú o Brasil, las FF.AA. dejan de ejercer directamente el poder en cuanto tales, confiándolo a partidos democráticos parlamentarios (aunque, como es la tendencia en Brasil, se deje a un militar en la presidencia), pero lo siguen detentando de hecho. O sea, se trata de la versión "subdesarrollada" de la *democracia fascistizante* de las metrópolis imperialistas: las FF.AA. cumplen un papel análogo al de la gran burguesía monopólica y de la alta finanza imperialista, que controlan en forma cada vez más totalitaria el aparato estatal, siendo la democracia parlamentaria una simple decoración impotente cuya única función es ilusionar a las masas.

Ahora bien, la propuesta de una investigación sobre el gobierno de Banzer, prometida por los quijotes del democratismo, ha sido sentida por las FF.AA. como un proceso a ellas, y, efectivamente, no dejaba de ser un intento de ajuste de cuentas de los demócratas de civil con aquéllos que les habían alejado del poder durante tantos años. No se trataba tanto de una rebelión contra

golpe militar

el papel de fantoches que les cabe representar en adelante, sino de un movimiento determinado más bien por una especie de fuerza de inercia proveniente de una tradición política que aún no se había apagado totalmente y que empujaba a nuestros quijotes a traducir en los hechos (parlamentarios) sus tradicionales cacareos contra las dictaduras militares. Pero, para desgracia de ellos, la presente situación histórica no admite que se conteste el papel preponderante de este pilar del orden y garante de la continuidad de dominación de la clase burguesa (como lo han intuido los demócratas peruanos, brasileños y otros).

Ajustando violentamente este desfasaje histórico de las fuerzas parlamentarias bolivianas, el "gorilazo" contribuirá decisivamente a que éstas se conformen a asumir, en adelante, el papel que les cumple: encubrir con las hojas de parra democráticas la desnudez de un Estado cada vez más totalitario.

*

El golpe militar ha mostrado, una vez más, que más allá de todo pretendido "antigorilismo", la democracia boliviana -como sus hermanas del resto del subcontinente- está dispuesta a sacrificar todo, incluso a sí misma, al mantenimiento del orden. Así, no esboza la menor resistencia al golpe, cediendo pacíficamente ante los militares en nombre de la paz social. La actitud de la presidente Gueiler al *dimitir* es un símbolo acabado de esta complicidad con el gorilismo en la garantía del orden: *"Me veo en la penosa obligación de dejar el mando de la nación a las fuerzas armadas para evitar inútiles enfrentamientos y dolorosos días a la nación" (El País*, 19.7.80). Días después, Lechín le hacía eco, al llamar desde la televisión al cese de la huelga (hablando al lado del coronel Luis Arce, a quien llamaba respetuosamente "mi coronel"): *"lo que más me interesa es* la pacificación *y la vida de los humildes y pobres" (El País*, 23.7.80).

La tela de fondo sobre la cual se inscriben estos trágicos acontecimientos es el espectro de la lucha proletaria. A escala general, el choque entre la democracia y la estrategia militar es la disputa entre dos alas burguesas cuyas funciones políticas, aun no perfectamente integradas, son las dos alternativas para impedir que la clase obrera pueda desplegar sus potencialidades : la primera trabando su independencia de clase, la segunda por medio de su aplastamiento en el choque frontal. La acción de la democracia y de sus acólitos "obreros" ha permitido que la ofensiva militar pudiese desplegar su canibalismo sobre un proletariado no preparado a situarse en el terreno de la lucha revolucionaria, sino en el de la defensa de una democracia impotente y contrarrevolucionaria. A pesar de eso, las masas mineras han respondido con las armas a la violencia superior del enemigo. Una vez más, esta derrota demuestra la necesidad de dar a esa voluntad de lucha nunca desmentida la preparación política necesaria a la acción revolucionaria y a su victoria.

La clase obrera, cuya sangre ha sido, una vez más, derramada a raudales, debe comprender que los cínicos lamentos acerca del ahorro de la vida y del dolor no son nada más que la más cara teatral con la que los demócratas encubren su ansiedad por el mantenimiento del orden y contribuyen, en realidad, a desarmar moral y políticamente a los proletarios. Debe comprender que la lucha eficaz contra la violencia militar supone la ruptura y la lucha despiadada contra todos los partidos y fuerzas del abanico democrático, y el abandono total del terreno parlamentario, incompatible y radicalmente opuesto al de la lucha de clase.

VENEZUELA

El edecán del imperialismo en el Caribe

Como hemos indicado en otros artículos, el imperialismo USA, por diversas razones, juega hoy en día en América Latina la carta de la democratización para una mejor defensa de sus intereses, sacrificando, cuando resulta necesario, a las capas más retrógradas de las oligarquías locales. Un corolario de esta política gringa es que deben evitar, en la medida de lo posible, las intervenciones militares directas dentro de su coto de caza latinoamericano.

En este contexto, la burguesía venezolana, en acuerdo con su madrastra del norte, ha comenzado a desempeñar un papel cada vez más importante. Exhibiendo por doquier el "adorno" de país más democrático del subcontinente, y fuerte de los recursos financieros que le proporciona la renta petrolera, el Estado venezolano interviene cada vez más pesadamente en América Central y en las islas del Caribe.

Inicialmente fueron sólo manifestaciones verbales; por ejemplo, cuando los motines obreros en las islas de Curazao primero y Trinidad después : el gobierno venezolano recordó en declaraciones oficiales que no podía permanecer indiferente a lo que ocurriese allí, ya que por proximidad se veía afectada su seguridad. Posteriormente, hubo presiones sobre los militares de República Dominicana para que respetasen el resultado electoral que daba la presidencia del país a un socialdemócrata. Cuando los enfrentamientos armados entre Somoza y los Sandinistas, los cazabombarderos venezolanos aterrizaron en Costa Rica, teóricamente para defender la soberanía de este país, pero con el objetivo de subrayar las presiones que directamente, o a través del Pacto Andino, o de la OEA, se hacían para forzar la renuncia de Somoza. En fin, hoy en día las organizaciones populares salvadoreñas denuncian la presencia de asesores militares venezolanos junto a las fuerzas de la Junta de Gobierno y la llegada a su país, en aviones venezolanos, de cargamentos de armas y municiones procedentes de Israel. Y para completar el panorama, en su reciente viaje a Francia, el presidente venezolano no dejó de "analizar" con Giscard la seguridad del Caribe y subrayar la identidad de puntos de vista entre Venezuela y la potencia que coloniza Martinica y Guadalupe.

Paralelamente, las inversiones y los préstamos venezolanos han adquirido una importancia nada despreciable en toda el área del Caribe y Centroamérica.

Es cierto que el Estado venezolano representa en esta situación una baraja en el juego USA, pero la burguesía local y su Estado aceptan entusiastas este papel porque les abre la perspectiva de aprovechar para ellos una cuota de las riquezas extorsionadas a las masas trabajadoras de todo el área. Por consiguiente, no basta con denunciar la sumisión al imperialismo del Estado venezolano; hay que denunciar, al mismo tiempo, el papel activo que la burguesía venezolana desempeñna en la política imperialista, de la que es parte integrante en la región. Si no se hace esto, como es el caso de

(sigue en p. 12)

Por el Partido Mundial centralizado

(viene de p. 1)
Internacional para la cual, de hecho, sólo existían los pueblos de raza blanca. La Internacional Comunista fraterniza con los hombres de raza blanca, amarilla, negra, con los trabajadores de toda la tierra (...)

"La Internacional Comunista no ignora que, para apresurar la victoria, la Asociación Internacional de los Trabajadores, que combate por la abolición del capitalismo y la instauración del comunismo, debe tener una organización fuertemente centralizada. El mecanismo organizado de la Internacional Comunista debe asegurar a los trabajadores de cada país la posibilidad de recibir en todo momento toda la ayuda posible por parte de los trabajadores organizados de los otros países".

La II Internacional se había constituido en 1889 como un órgano de coordinación de la acción de diferentes secciones nacionales que ya tenían sus programas y sus tradiciones. La III Internacional que se constituyó treinta años más tarde reuniendo a las corrientes que habían luchado contra la traición reformista y la capitulación vergonzosa de la socialdemocracia ante el socialpatriotismo, y para transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria, debía imponer, de entrada, *un programa revolucionario único* para todas sus secciones, tanto para las viejas de Europa y de América como para las de los continentes donde el proletariado recién nacía.

La Internacional quería volverse, realmente, un verdadero *"Partido Comunista Internacional"*, según la expresión de su presidente Zinoviev. No llegó a serlo, sin embargo, a pesar de los generosos esfuerzos de los bolcheviques, que, en Occidente, sólo contaban con un total apoyo por parte de la Izquierda Comunista de Italia, y a pesar de los pasos efectivos dados en ese sentido al calor del ascenso revolucionario internacional.

La tentativa chocó, en particular, con las tendencias autonomistas centrífugas de los partidos occidentales, alemán y francés, principalmente. La táctica de la revolución proletaria para los países de capitalismo imperialista estaba aún en discusión, y esas corrientes, a favor del reflujo revolucionario que dejaba trágicamente aislado al Estado proletario en Rusia, impulsaron ciertas tácticas cuyos límites, demasiado imprecisos, permitieron, por ello, interpretaciones cada vez más oportunistas, hasta entrar en contradicción con la indispensable continuidad de acción y de preparación revolucionaria de los partidos comunistas. Estas tendencias se vieron incluso reforzadas por la dificultad de los bolcheviques en poder apoyarse en Occidente sobre fuerzas que adhiriesen completamente a su visión profundamente revolucionaria que apuntaba a cerrar aún más los partidos, como fue el caso en Italia. Y esta dificultad dio lugar, en el reflujo, a la utilización de una serie de expedientes y de maniobras cada vez más ruinosas tendentes a agregar a los jóvenes partidos fuerzas equívocas de las que, sin embargo, ya se habían separado.

La tentativa de forjar un verdadero *"Partido Comunista Internacional"* chocó igualmente, en Rusia, con las fuerzas nacionales y *por lo tanto* burguesas que, aprovechándose del retroceso de la revolución mundial, buscaban imponer sus intereses y que terminaron por triunfar sobre la revolución proletaria apoderándose de su partido y sometiendo a la Internacional misma a las necesidades del Estado ruso, que de Estado proletario que era en un comienzo se transformó en Estado nacional burgués cuando triunfó, en 1926, la funesta teoría del "socialismo en uno solo país".

La Internacional de Lenin ya estaba muerta desde hacía mucho tiempo, pues, cuando sus restos putrefactos fueron liquidados formalmente en 1943 por Stalin - a cambio de algunos aviones de Roosevelt - con el camelo de la "cruzada antifascista" en la que se hizo reventar a decenas de millones de proletarios para volver a levantar al capitalismo.

Tanto la contrarrevolución stalinina como la derrota y la postración del movimiento proletario internacional que la siguieron, no solamente han retrasado por décadas la revolución comunista mundial. Han impedido, igualmente, que la formidable ola revolucionaria antiimperialista que se abrió camino entre las brechas abiertas por las sacudidas de la segunda carnicería imperialista mundial no superara un horizonte puramente burgués, provocando la caída del movimiento en las manos de clases y subclases burguesas incapaces, por otra parte, de llevarlo a fondo y de manera consecuente.

El "internacionalismo" de estas fuerzas, aun cuando se pretendieran socialistas, como ha sido el caso de todas las variedades de "socialismos nacionales" y también del guevarismo o del maoísmo, era concebido, a lo sumo, como la ayuda mutua temporaria en la lucha contra *este* o *aquel* imperialismo que se prestarían unos movimientos que conservaban *intactos* sus egoísmos nacionales, ocultos tras los principios de "no ingerencia" y de "respeto mutuo", cuyo carácter abstracto y puramente verbal no es necesario demostrar.

Opuestamente, el internacionalismo proletario está fundado sobre una *estrategia mundial única* de aniquilamiento del orden capitalista-imperialista en la que las luchas no proletarias y, en particular, las luchas nacionales, tienen su lugar, y que exige, como lo afirmaba Lenin en las Tesis sobre la cuestion nacional y colonial del II Congreso de la Internacional, *"la subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país al interés de esta lucha en el mundo entero".*

Sin embargo, tal como han sido, esas corrientes nacionalistas burguesas y pequeñoburguesas fueron revolucionarias y más o menos radicales según el caso. Durante ese tiempo, el internacionalismo proletario fue invocado -¡ y lo es aún ! - por los falsos comunistas rusos a fin de subordinar los movimientos sociales a los intereses del imperialismo gran ruso. Los falsos comunistas de los países imperialistas occidentales utilizaron ese internacionalismo para oponer - hipócritamente - a la lucha de emancipación anticolonial la pureza de una "lucha de clase" que ellos eran los primeros en ahogar en las metrópolis imperialistas, como lo ha ilustrado a la perfección la actitud del PC francés durante la guerra de independencia argelina, cayendo, de este modo, aún más bajo - si esto es posible - que el socialimperialismo de los socialdemócratas. En cuanto a las diversas corrientes que se reivindican del trotskismo, también han contribuido a esta desvalorización de principio del internacionalismo poniéndose a la cola, según los casos, sea del imperialismo ruso, sea de los partidos socialimperialistas de las diversas metrópolis imperialistas.

Los últimos cincuenta años han visto la prostitución generalizada del internacionalismo proletario, en el momento mismo en que la ola antiimperialista volvía a darle una aureola revolucionaria al sedicente "principio nacional". ¡Trágica paradoja! Y, sin embargo, en el momento en que las revueltas obreras en los países de joven capitalismo abren anchas brechas en el "frente de clases" heredado de la ola de revoluciones anticoloniales que se agota, y en que la crisis capitalista mundial inaugura una *nueva era de guerras y de revoluciones*, ¡jamás el arma del internacionalismo ha sido tan indispensable a la clase obrera !

Durante el largo sueño en que fue sumido el proletariado, la historia no ha cesado de avanzar: las tendencias a la internacionalización de toda la vida social bajo el látigo del capitalismo han progresado en forma tal que la misma burguesía ha debido hacer, a su manera, un esfuerzo de internacionalismo en todos los dominios, económico y militar, aunque en la jungla de los intereses burgueses esto no se realiza sin una opresión creciente de las pequeñas naciones por las más grandes. ¡Ahí tenéis el COMECON o la dictadura del FMI, el pacto de Varsovia o la OTAN, la OTASE u otras alianzas bajo la égida americana!

¿ Y por qué si no las burguesías más hinchadas de orgullo nacional, como la francesa o la polaca, aceptan en última instancia los diktats de los supergrandes, sino porque saben por experiencia que solas no podrían hacer frente a una revuelta social? ¡ Mirad, por ejemplo, cómo la revuelta de Kwangju impulsa a las burguesías china y japonesa a estrechar filas, cómo ante el menor chispazo de revuelta, aunque sólo sea bajo la forma del terrorismo individualista y romántico, se constituye un "espacio represivo europeo" que la misma OLP contribuye a extender denunciando los terroristas alemanes a la policía francesa! ¡ Mirad cómo las jóvenes burguesías apenas independientes se echan en los brazos de sus antiguos amos imperialistas ante la menor alerta, como lo ilustra el ejemplo de Túnez y como lo confirman los esfuerzos del sandinismo por ganarse la simpatía americana!

Y, sin embargo, la burguesía es una clase constantemente dividida por la guerra comercial, económica y, simplemente, militar. En cuanto al proletariado, él ha visto, durante los últimos cincuenta años, engrosar considerablemente sus filas y extender la arena de su antagonismo con la burguesía. El mercado mundial unifica cada día más sus condiciones de

de la revolución comunista

vida y de lucha. Las grandes migraciones internacionales y la cada vez más rápida sucesión de sus revueltas en uno u otro rincón del planeta, demuestran la identidad de su situación y la inmensidad de su odio al orden existente. La crisis capitalista lo impulsa ya a la lucha en la periferia, mañana lo hará en las mismas metrópolis imperialistas. Frente a una burguesía que estrecha sus filas a escala internacional, el proletariado debe constituir su propia fuerza mediante la unión mundial de sus filas y el empleo de las formidables armas que el capitalismo mundial le proporciona a pesar suyo.

El verdadero internacionalismo ha sido aplastado al punto de ser impotente durante largas décadas; ha sido ridiculizado, prostituido, al punto de volverse irreconocible; y si *no ha podido ser eliminado* es porque el capitalismo produce y refuerza siempre su necesidad. ¡Pero deberá renacer de entre sus cenizas, más vigoroso, más potente y más ambicioso aún que ayer!

Hoy, la nueva organización internacional del partido no puede reconstituirse sin extirpar completamente todo autonomismo, todo federalismo, toda improvisación nacional. Y esto sólo es posible porque desde ahora en adelante el partido debe constituirse de entrada sobre el programa y los principios restaurados impecablemente en todos sus aspectos por la Internacional de Lenin. Pero también porque el movimiento comunista está en condiciones de darse, a escala internacional, una *gama de reglas tácticas y organizativas* ya probadas por la experiencia trágica del movimiento proletario en los años 1919-26. Este trabajo de precisión de los límites de la táctica en los países de vieja democracia ya ha sido efectuado por la Izquierda Comunista de Italia, y, por lo tanto, no hay porqué inventar hoy nuevas posibilidades y reglas tácticas para los países "avanzados", no más, por lo menos, de lo que tuvieron que hacerlo ayer los bolcheviques para los países"atrasados". El único problema que puede plantearse aún al Partido, en uno u otro caso, es el de hacer sus reglas aún más rígidas que ayer, pues hasta tal punto se han endurecido las paredes que deben abrir paso al parto de la sociedad en gestación.

Tenemos ante nosotros una tarea difícil pero entusiasmante, y es que, después de cincuenta años de corrupción y de gangrena socialchovina en las metrópolis capitalistas y de sumisión de la teoría del comunismo revolucionario a las necesidades del imperialismo, se trata de hacer trabajar juntos en perfecta armonía y en el mismo partido a los proletarios de los países oprimidos y a los de los países opresores, pues esta fusión en un bloque único es indispensable para la victoria de la revolución comunista. Sabemos que esta fusión sería imposible sin la lucha decidida llevada adelante por el Partido en los países opresores contra el bandidaje y el canibalismo imperialistas, contra el espíritu de superioridad nacional y racial que las burguesías y sus lacayos cultivan en las filas obreras de esos países. Pero sabemos, también, que los proletarios de los países que han luchado solos contra el imperialismo, mientras que sus hermanos de clase de las metrópolis, embrutecidos por su derrota histórica, permanecían paralizados y adormecidos por el opio del pacifismo, del democratismo y del chovinismo, sabrán mamar en el magnífico instinto revolucionario del que ya han dado prueba la fuerza de encaramarse a la comprensión de esta tarea internacional y de contribuir enteramente en la edificación de la herramienta internacional única y centralizada indispensable para el triunfo del comunismo.

Para vencer a una burguesía que, bajo el efecto del imperialismo, está hoy mucho más centralizada que a comienzos de siglo, la clase obrera sólo puede presentarse a escala internacional con una centralización aún mayor que se apoye sobre sus sólidos intereses comunes y sobre la existencia de un programa y de una bandera únicos. A la hora en que los medios de telecomunicación modernos ponen en contacto a todo momento todas las partes del mundo, ¿será acaso imposible darse el instrumento que haga latir al mismo ritmo el corazón de los proletarios revolucionarios del mundo entero ?

Desde ahora, este objetivo grandioso está al alcance de la mano. ¡A trabajar, pues, para realizarlo!

La guerrilla venezolana

De la sierra al Parlamento

La llamada "petrodemocracia" venezolana proporciona un ejemplo relevante de la capacidad que posee el ambiente democrático-parlamentario para corromper a las fuerzas subversivas, atrayéndolas al terreno de la legalidad, el que, por otra parte, no es más que el terreno del orden burgués. Aunque no concierna a una fuerza del movimiento obrero, el ejemplo es significativo, ya que el guerrillerismo de los años 60 se planteaba *de hecho* en un terreno subversivo, a pesar de ser democrático, enfrentándose abiertamente al orden establecido. Además, la guerrilla venezolana ha sido una de las alas más extremas de las corrientes que convergieron en la OLAS. Es verdad que su misma naturaleza y su mismo programa *democráticos* hacían que esta corriente fuera más propensa a caer en la trampa de la democratización. Pero, ¿acaso las corrientes que se reivindican del movimiento obrero no dan un show de cretinismo democrático?

Una correspondencia publicada en el diario francés *Le Monde* del 5.2.80 da una idea de este poder corruptor del ambiente democrático-parlamentario, que ha logrado "recuperar" hasta al mismísimo Douglas Bravo. *"Una mansión, situada en el suburbio residencial de la capital, donde el lujo se respira (...) El ama de casa ofrece un cóctel. Están allí miembros del partido AD (Acción Democrática, socialdemócrata) que ha sido derrotado por el COPEI (demócratacristiano) en las elecciones del 3.12.78, comunistas, todos los matices del izquierdismo local y algunos guerrilleros supervivientes de la aventura fracasada de los años 60. El más célebre de ellos, el señor* (¡adviértase: el señor!) *Douglas Bravo, quien ha vivido 18 años en la clandestinidad y que recién ha sido amnistiado el 24.9.79, explica a todo el que lo escuche que no cree más en la lucha armada y que, en adelante, va a militar de modo totalmente legal en el Partido Revolucionario* (?) *de Venezuela, una organización que acaba de fundar. Bravo se cruza con uno de los responsables socialdemócratas de la represión contra la guerrilla en tiempos del presidente Betancourt. Los dos hombres se saludan* (¡Señor Bravo, qué manso lo ha vuelto la democracia!). *Esta escena es típica de la nueva Venezuela. Otro ex-guerrillero, el señor* (¡todos se han vuelto señores!) *Teodoro Petkoff - quien es hoy, en el Parlamento, la personalidad de mayor relieve de la extrema izquierda -, nos ha contado que recientemente había desayunado en el círculo militar con el ministro de defensa (...) El ex-guerrillero y el militar que lo había combatido, actualmente ministro, evocaron viejos recuerdos* (los comentarios sobran)". La declaración de Petkoff al corresponsal de *Le Monde* es significativa de la capacidad *amansadora* de la democracia: *"Para nosotros, el Parlamento no es la panacea, pero es el teatro principal de la vida política. Nosotros participamos en el juego* (!), *prefiriendo las soluciones viables y concretas al caos* (sic) *(...) Podemos proyectar para el futuro una llegada del socialismo al poder en el marco institucional actual"*. Aquí también los comentarios sobran.

No se piense que ésta es una tendencia específicamente venezolana: los ex-guerrilleros brasileños del MR-8 han ingresado en el partido creado por los pelegos; también los ex-guerrilleros peruanos, algunos de cuyos exponentes ya habían sido cautivados por el velazquismo (como Héctor Béjar, ex-comandante del difunto ELN, que se ha vuelto funcionario del gobierno militar), hoy se han convertido íntegramente al cretinismo demoparlamentario. Para no hablar del ERP argentino ...

VENEZUELA

(viene de p. 9)
la izquierda democrática en Venezuela, es porque se quiere dejar la puerta abierta para apoyar futuras maniobras que puedan tener un cariz nacionalista. A la afirmación cada vez más repetida en medios políticos y periodísticos : *"Las armas venezolanas sólo han cruzado sus fronteras en defensa de la libertad de otros pueblos, como en tiempos de Bolívar"*, se debe responder tajantemente que hoy y en el futuro cualquier intervención armada venezolana fuera de sus fronteras, la única libertad que defiende es la de su burguesía para apropiarse plusvalía producida por trabajadores de otros países (1).

Es deber sagrado del proletariado de Venezuela combatir decididamente todo tipo de intervención política y militar de su Estado, y sabotearla por todos los medios a su alcance.

En fecha reciente fue ametrallada en Caracas la vivienda del ex-canciller venezolano A. Calvani, presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América e ideólogo del apoyo presente del gobierno venezolano a la Junta del Salvador. El atentado fue reivindicado por una organización desconocida en represalia por la complicidad asesina manifestada por el ex-canciller. Independientemente de la valoración política que nosotros damos de actos terroristas que no están vinculados directamente a las necesidades de la lucha de masas, valoración que se sale de los límites de la presente nota, este ametrallamiento es un síntoma de la solidaridad continental de los oprimidos.

---

(1) Un eventual conflicto armado con Colombia, sin importar quién ataque primero, no sería más que la expresión aguda de la rivalidad entre las burguesías de ambos países por el control de las materias primas.

*

¡Sostened y difundid la prensa del Partido!

¡Suscribíos!

Partido revolucionario

La cuestión de las relaciones entre el Partido y las luchas económicas es inseparable de la naturaleza y de la función del Partido mismo, que es el partido de la insurrección armada y de la *dictadura* proletaria.

La insurrección y la dictadura son las etapas más necesarias y *decisivas* de la lucha revolucionaria del proletariado contra la burguesía ; constituyen los *principios fundamentales* que en todas partes deben guiar *siempre* la continuidad del Partido, sus manifestaciones políticas, organizativas y tácticas, contra la fórmula de Bernstein, que hace de las "conquistas" contingentes la razón de ser del Partido proletario,

Sin un partido organizado y probado en la lucha, con objetivos claramente definidos, con un programa preciso, con una centralización y una disciplina rigurosas, y que esté dispuesto a ejercer resueltamente su dictadura, sería imposible conducir con éxito la lucha revolucionaria, combatir eficazmente la enorme potencia aún viva de la burguesía interna y externa, resistir a la influencia corruptora y disgregadora que la pequeña burguesía introduce permanentemente entre las filas obreras y emprender la destrucción de la vieja sociedad

Lo mismo ocurre con la insurrección, que debe ser planificada, coordinada y conducida por la *organización profesional de la revolución* nacida para el cumplimiento de estas tareas, para las que debe prepararse con la conciencia de enfrentar a un enemigo que no solo tiene los medios más poderosos de defensa y de ataque, sino también la más rica experiencia de dominación política, adquirida primero a través de su propia lucha revolucionaria contra el feudalismo, luego a través de su combate secular contra el proletariado, y enriquecida además por la deserción de los partidos y de los jefes que teniendo raíces en la clase obrera, se ponen al servicio de la clase enemiga.

En estas condiciones, toda visión *fatalista* que presentase la preparación revolucionaria, la insurrección y la dictadura como resultados espontáneos de los hechos mismos, significa renunciar a la revolución.

En nombre de estas supremas necesidades, el Partido exige la más alta centralización en sus filas, condena el fatalismo en las cuestiones de organización y el federalismo en cada uno de los aspectos de su actividad orgánica. Solo la compacidad organizativa de los comunistas permitirá a la vanguardia de la clase dirigir al conjunto del proletariado.

Siempre en nombre de estos principios, el movimiento comunista combate el fatalismo en relación a la formación del Partido mismo : éste debe hacer frente al período revolucionario *ya* preparado en el plano doctrinal, programático y táctico, *ya* forjado en el plano organizativo y *ya* probado en la guerra de clases. La eclosión espontánea de jefes surgidos de las masas en el curso de la revolución, que es un fenómeno real y necesario, sólo puede ser explotada eficazmente por la acción dirigente y centralizadora del Partido : éste es el que da a todo el movimiento la unidad sólidamente orientada hacia la realización de las grandes tareas revolucionarias.

Sólo la acción de la vanguardia comunista puede conducir a la victoria la lucha de millones y millones de proletarios. La Izquierda lo dijo en la forma más lapidaria : *El Partido puede esperar a las masas ; las masas no pueden esperar al Partido*. Sin un Partido Bolchevique capaz de oponer a la estrategia contrarrevolucionaria de la burguesía su propia estrategia nutrida de toda la experiencia histórica internacional del movimiento obrero ; sin un Partido capaz tanto de retener a las masas en julio de 1917 como de organizar y desencadenar la insurrección en Octubre, la lucha de las masas revolucionarias rusas se habría volatilizado, como un gas no envasado, en un baño de sangre como ocurrió en Alemania en 1919.

LA INDISPENSABLE CONQUISTA DE UNA INFLUENCIA EN LA CLASE

Precisamente por esta razón, hoy, lo más importante es la *preparación revolucionaria* en sus dos aspectos dialécticos : la formación y el reforzamiento del Partido, y la extensión de su radio de influencia, ya que el Partido no puede "hacer" la revolución solamente con sus propias fuerzas.

El Partido Bolchevique ejercía el poder *apoyándose* en los soviets que organizaban a las masas que no estaban en el Partido, pero que veían en él a su guía de combate. El Ejército Rojo estaba dirigido y encuadrado por el Partido ; pero, en su aplastante mayoría estaba compuesto por proletarios y campesinos "sin partido" que lo apoyaban al precio de sus vidas. Sin el sostén enérgico de los sindicatos, dirigidos además por los bolcheviques, sin su estrecha colaboración en la política económica y hasta militar del poder soviético establecida por el Partido, la dictadura no hubiera podido aguantar dos meses y medio (Lenin).

La insurrección victoriosa tampoco sería posible sin la conquista previa por el Partido de una influencia y un apoyo *activo* de las masas combatientes que, en esos momentos culminantes de la lucha, tienen la intuición de que la insurrección y la dictadura son las vías obligatorias de su emancipación, y que realizan los mayores sacrificios para imponerla.

Tanto antes como después de la revolución, el Partido será siempre *una minoría de la clase*. Precisamente por esto, la preparación revolucionaria y la revolución misma exigen la extensión de su influencia sobre el proletariado. Esta tarea está siempre a la orden del día, incluso después de la conquista del poder, en momentos en que el Partido puede utilizar el aparato de Estado y la expropiación de la burguesía para extender su influencia

y luchas económicas

sobre las más vastas capas explotadas.

Lejos de ir a la cola de los prejuicios reaccionarios de las masas, se trata - y se tratará - de ganar a los *proletarios lanzados al combate* sobre los múltiples frentes de los antagonismos de clase a los *principios* del movimiento comunista y, por tanto, a la dirección combatiente del Partido que está orientado por estos principios.

La extensión de esta influencia no puede realizarse solamente a través de la propaganda y el proselitismo, sino por la participación en las luchas obreras, que es también un trabajo de conquista y de organización :

"A través de las acciones por las reivindicaciones parciales (de orden económico o de orden social y político), el Partido Comunista realiza un contacto con la masa que le permite hacer nuevos prosélitos : al completar con su propaganda las lecciones de la experiencia, el Partido conquista simpatía y popularidad, y hace nacer en torno suyo toda una red más amplia de organizaciones ligadas a los más profundos estratos de las masas y, por otra parte, al centro directivo del Partido mismo. De este modo se prepara una disciplina unitaria de la clase obrera. Esto se alcanza con el noyautage *sistemático de los sindicatos, de las cooperativas y de toda forma de organización suscitada por los intereses de la clase obrera. Deben surgir redes organizativas análogas, en cuanto sea posible, en todos los campos de la actividad del Partido ; a saber : lucha armada y acción militar, educación y cultura, trabajo entre los jóvenes y entre las mujeres, penetración en el ejército, y así sucesivamente"* (Proyecto de tesis presentado por el PC de Italia en el IV Congreso mundial de la Internacional Comunista, 1922, publicado en *El Programa Comunista* nº 29).

Precisamente, las luchas sindicales ofrecen simultáneamente, una amplia base para la extensión de esta influencia, ya que estas conciernen a los intereses materiales de las más vastas masas proletarias (teóricamente, al proletariado en su conjunto) y al terreno para la organización de los sectores socialmente determinantes.

Dialécticamente, a partir de un primer estadio caracterizado por el predominio de la propaganda y del proselitismo que apunta a la constitución de un núcleo de Partido, el desarrollo del Partido y la realización *del conjunto* de las tareas que le incumben tienen como condición este esfuerzo permanente de participación en las luchas obreras que, a la vez, le permite ampliar su influencia e integrar a los elementos políticamente maduros en la organización cerrada y centralizada del Partido.

La influencia que el Partido puede ejercer en el curso de un período dado es, indudablemente, el resultado dialéctico de su continuidad de acción y del conjunto de factores objetivos y subjetivos que le son exteriores, y que pesan sobre el terreno social, tales como son hoy el terrible peso de inercia de la última contrarrevolución, la existencia de otras corrientes sedicentemente revolucionarias, la evolución de la situación económica, las maniobras combinadas de la burguesía y del oportunismo, etc.

Es indispensable armonizar el análisis lúcido de las condiciones"circundantes" y, por tanto, una clara visión de los límites que la acción de la vanguardia puede tener sobre la evolución - en sentido amplio - de las situaciones, con la defensa más intransigente de las bases políticas y doctrinales del partido, para mantener fija la brújula revolucionaria, al resguardo de desviaciones *activistas* que, en busca de éxitos efímeros, quiebren el poderoso vínculo entre la doctrina, los principios, el programa, la táctica y la organización, sacrificando,así, al presente el porvenir del movimiento.

Está lejos del Partido, entonces, *"ese olvido de las grandes consideraciones esenciales frente a los intereses pasajeros de un día* (lo que)*es y sigue siendo oportunismo"* (Engels). Toda la acción "contingente" del Partido también debe ser rigurosamente encuadrada por los principios comunistas para que la extensión de su influencia y su propio reforzamiento organizativo constituyan dos momentos *de una misma* preparación de la revolución.

*

Frente a las luchas inmediatas de carácter sindical, las cuestiones fundamentales que deben ser planteadas están relacionadas con su origen y su objetivo, y con la acción del Partido para hacer de éstas un terreno *específico* de la preparación revolucionaria.

La lucha cotidiana entre burgueses y proletarios, que determina el nivel de la ganancia y la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, constituye el primer estadio de la defensa de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros. Los comunistas se proponen reforzar, extender y organizar esta lucha, ya que una clase incapaz de defenderse es aún menos capaz de atacar y de emprender un movimiento de mayor envergadura que apunte a su emancipación. Al ser el primer estadio de la *solidaridad obrera*, esta lucha cotidiana constituye un primer esfuerzo para superar *la competencia* entre obreros, que es permanentemente engendrada y agudizada por el capitalismo;

Es cierto,como escribe Engels en *La Situación de las clases trabajadoras en Inglaterra*, que *"es necesario algo más que sindicatos y huelgas para destruir la dominación burguesa"*. Efectivamente, para esto es necesario un movimiento político, el Partido, la insurrección, la dictadura. Pero, *"precisamente porque están dirigidas, aun que en forma incompleta, contra la competencia, contra ese nervio vital del orden social actual, precisamente por esto* (las huelgas) *son tan peligrosas para este orden social"*, porque, como lo decía *El Manifiesto*, *"el verdadero resultado de la lucha es menos el éxito inmediato que la unión creciente de los trabajadores"*.

Contrarrestar *completamente* esta compentencia, superar la desunión , la falta de unidad de movimiento y de acción de las masas obreras, unificarlas a pesar de la diversidad de los frentes de lucha, todo esto sólo puede ser hecho por un movimiento *político* ; sólo puede ser realizado por la acción de un partido que dé al conjunto su homogeneidad de dirección. Mas aún, esto sólo podrá ser realmente realizado cuando la dictadura del proletariado que dé al partido los más poderosos medios políticos, económicos y culturales que permitan reducir al máximo las tendencias centrífugas en el seno de la clase explotada, a la espera de que éstas desaparezcan con las clases mismas.

Pero el encarnizamiento que la burguesía pone en neutralizar el movimiento sindical (con la integración de los sindicatos en los engranajes del Estado, por ejemplo) y en quebrar las huelgas, aun a riesgo de enormes pérdidas de ganancias, muestran perfectamente este peligro potencial para la sociedad burguesa : que la solidaridad y la fuerza, aún parciales e incompletas que resultan de la lucha del movimiento sindical, pueden mostrar a los explotados las posibilidades contenidas en esta vía.

LA LUCHA ECONOMICA, "ESCUELA DE GUERRA DEL COMUNISMO"

Siendo que la resistencia contra los ataques cotidianos del capital concierne en principio al conjunto del proletariado, el movimiento sindical de clase deberá tender a agrupar a las más amplias masas explotadas de asalariados, y a superar los estrechos intereses de categoría para concentrar sus esfuerzos en los intereses materiales *comunes* de los trabajadores, prestando una especial atención a las capas obreras más despojadas, a las que circunstancias excepcionalmente desfavorables han impedido la resistencia organizada (inmigrados, obreros agrícolas, trabajadores de la pequeña industria, etc.).

Sin olvidar jamás que la lucha sindical combate ciertos *efectos* de la explotación capitalista y no sus *causas*, que ésta sólo aplica paliativos sin curar el mal, el Partido jamás hace de las luchas económicas un fin en sí y educará constantemente a los trabajadores en la idea que sólo la conquista política del poder podrá destruir las bases mismas de la explotación. Cualquier otro principio sólo puede dar lugar a una política burguesa, trade-unionista, como fue el caso del *"movimiento obrero inglés,*(el que) *desde hace años da vueltas y vueltas sin salir del estrecho círculo de las huelgas por los salarios y la reducción de la jornada de trababo, y que considera a estas huelgas no como una medida provisoria ni como un medio de propaganda y de organización, sino co-*

(sigue en p. 14)

Partido revolucionario y luchas económicas

(viene de p. 13)
mo un objetivo final (...) Por tanto, aquí no podemos considerar que existe un movimiento obrero sino en la medida en que existen huelgas, que victoriosas o no, no hacen progresar el movimiento ni un solo paso" (Carta de Engels a Bernstein del 17 de junio de 1879).

Para sacar a las luchas inmediatas del estrecho círculo en cuestión y hacer de ellas medios de propaganda y de organización revolucionarias, es necesario que la vanguardia política de la clase intervenga en estas luchas para darles, a través de su acción, una potencialidad *que jamás tendrán por sí mismas*.

En los períodos revolucionarios, las luchas inmediatas y las organizaciones económicas pueden cumplir un papel capital en la movilización de amplias masas proletarias, y el partido de la insurrección y la dictadura podrá y deberá integrarlas a su estrategia por la conquista del poder.

Piénsese en su eficacia como centros de organización y de agitación; como correas de transmisión de las directivas del Partido; como palanca para despertar a las más profundas masas obreras a la lucha, mientras que las capas más avanzadas ya estarán batiéndose por objetivos políticos y hasta insurreccionales; piénsese en la poderosa fuerza de parálisis y de disgregación de las defensas burguesa representada por la huelga general de masa, preludio de la insurrección.

Al mismo tiempo que propugna las organizaciones más amplias de proletarios y la adhesión de los obreros a las luchas y a las organizaciones económicas sin ninguna condición política previa, el Partido rechaza y combate decididamente le teoría de la neutralidad política de los sindicatos, ya que los comunistas luchan *por principio* por la conquista de la mayor influencia en las organizaciones *de clase* y por su dirección. La teoría de la neutralidad favorece a la burguesía y entrega el movimiento sindical a la política obrera burguesa, al tradeunionismo, al reformismo.

En el terreno específico de las luchas sindicales, al desarrollar su acción, rigurosamente encuadrada por estos principios esenciales, de propaganda, de agitación, de organización y de dirección, el Partido podrá hacer de él una arena de *la preparación revolucionaria*, una "escuela de guerra del comunismo".

Lejos de agotar el tema, estas consideraciones deben ser vinculadas al trabajo sobre "la cuestión sindical" tanto en el plano de la doctrina (evolución de las relaciones sindicatos-Estado burgués; relaciones entre los sindicatos y el Estado proletario; situación actual) como en el de la táctica.

Esta cuestión está desarrollada en los trabajos del Partido sobre este tema, en particular: *Tesis sobre la táctica* (Roma 1922), *Partido y acción económica* (1951), *El partido ante la cuestión sindical* (1972) (publicados respectivamente en *El Programa Comunista* nº 26, *Partido y clase* y *El Programa Comunista* nº 25).

*

La revolución exige la preparación más seria, a la altura de los obstáculos y del enemigo a vencer. Debe estar preparada *científicamente* en el plano de la doctrina, de los principios y del programa; *rigurosamente* en el plano organizativo, dándole al Partido, en particular, la centralización y los límites cerrados exigidos por todo el curso de la lucha revolucionaria. Debe estar preparada a través de la lucha y del esfuerzo *permanentes* para desarrollar la influencia del Partido en la clase, lo que supone hoy el aprendizaje del *arte* de la lucha así como mañana el del arte de la insurrección, forjando así un partido internacional sólido y probado por la lucha política en cualquier circunstancia. Entonces, y sólo entonces, las crisis profundas del capitalismo podrán ser transformadas en revolución.

Capitalismo : miseria

Según un informe conjunto de la CEPAL y la UNICEF, de febrero de 1979, 40% de las familias latinoamericanas se encuentran por debajo del "nivel de pobreza"; la situación en muchos países es *peor aún* que esta media continental, ya terrible: 50% en Perú, 49% en Brasil, más de 60% en Centroamérica. Y, lo que es aún más grave, 19% de las familias del continente están por debajo del "nivel de indigencia": 25% de las familias en Perú y Brasil, casi 50% en Centroamérica. A su vez, una comisión parlamentaria de encuesta formada en 1976 por el Congreso brasileño llegó a la conclusión de que 13 millones de niños brasileños se hallan en "estado de carencia", es decir que sus padres o responsables no tienen condiciones de proveer a las necesidades elementales de éstos. Una de las razones explicadas por la excelentísima comisión es que, entre 1960 y 1970, el salario mínimo real bajó en todas las regiones del país (16% en Río, 22% en São Paulo; datos oficiales, por supuesto: en realidad, la baja ha sido sin duda mucho más grande). No hace falta decir que lo mismo ocurre en los demás países.

Consecuencia de esto es el trabajo negro de los niños, la criminalidad infantil, la proliferación de una variada serie de "prestaciones de servicio" más o menos degradantes. Otro aspecto del problema: en Lima, 30.000 menores trabajan como domésticos y son menores una grandísima parte de las 300.000 personas que se las arreglan en el circuito "paralelo" de ventas (los ambulantes, etc).

Lo que, por supuesto, estos oficialísimos y llorones informes no dicen es que esta miseria es el *resultado natural e inevitable* de la acumulación capitalista. No son las lágrimas de cocodrilo de estos sociólogos y parlamentarios lo que podrá atenuarla, ni los platónicos proyectos de reforma que de cuando en cuando sacan del fondo de su alma compasiva lo que la suprimirán : sólo la revolución comunista podrá erradicarla definitivamente.

Prensa internacional

il programma comunista

*

le prolétaire

*

kommunistisches programm

*

proletarier

*

communist program

Editor responsable : GIUSTO COPPI

Correspondencia : Casella Postale 962 Milano ITALIA

Pagos : C.C.P. 18091207 MILANO